



VI.

HABILIDADES DE LOS DOS CÓNYUGES.

 MABA, pues, locamente la señá Frasquita al tío Lucas, y considerábase la mujer más feliz del mundo al verse adorada por él. No tenían hijos, según que ya sabemos, y habíase consagrado cada uno á cuidar y mimar al otro con esmero indecible, pero sin que aquella tierna solicitud ostentase el carácter sentimental y empalagoso, por lo

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N. 14

zalamero, de casi todos los matrimonios sin sucesión. Al contrario: tratábanse con una llaneza, una alegría, una broma y una confianza semejantes á las de aquellos niños, camaradas de juegos y de diversiones, que se quieren con toda el alma sin decirselo jamás, ni darse á sí mismos cuenta de lo que sienten.

¡Imposible que haya habido sobre la tierra molinero mejor peinado, mejor vestido, más regalado en la mesa, rodeado de más comodidades en su casa, que el tío Lucas! ¡Imposible que ninguna molinera ni ninguna reina haya sido objeto de tantas atenciones, de tantos agasajos, de tantas finezas como la señá Frasquita! ¡Imposible también que ningún molino haya encerrado tantas cosas necesarias, útiles, agradables, recreativas y hasta superfluas, como el que va á servir de teatro á casi toda la presente historia!

Contribuía mucho á ello que la señá Frasquita, la pulcra, hacendosa, fuerte y saludable navarra, sabía, quería y podía guisar, coser, bordar, barrer, hacer dulces, lavar, planchar, blanquear la casa.

fregar el cobre, amasar, tejer, hacer media, cantar, bailar, tocar la guitarra y los palillos, jugar á la brisca y al tute, y otras muchísimas cosas cuya relación fuera interminable.—Y contribuía no menos al mismo resultado el que el tío Lucas sabía, quería y podía dirigir la molienda, cultivar el campo, cazar, pescar, trabajar de carpintero, de herrero y de albañil, ayudar á su mujer en todos los quehaceres de la casa, leer, escribir, contar, etc., etc.

Y esto sin hacer mención de los ramos de lujo, ó sea de sus habilidades extraordinarias....

Por ejemplo: el tío Lucas adoraba las flores (lo mismo que su mujer), y era floricultor tan consumado, que había conseguido producir *ejemplares* nuevos, por medio de laboriosas combinaciones. Tenía algo de Ingeniero natural, y lo había demostrado construyendo una presa, un sifón y un acueducto que triplicaron el agua del molino. Había enseñado á bailar á un perro, domesticado una culebra, y hecho que un loro diese la hora por medio de gritos, según las iba marcando un re

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

loj de sol que el Molinero había trazado en una pared; de cuyas resultas el loro daba ya la hora con toda precisión, hasta en los días nublados y durante la noche.

Finalmente: en el molino había una huerta, que producía toda clase de frutas y legumbres; un estanque encerrado en una especie de kiosko de jazmines, donde se bañaban en verano el tío Lucas y la señá Frasquita; un jardín; una estufa ó invernadero para las plantas exóticas; una fuente de agua potable; dos burras, en que el matrimonio iba á la Ciudad ó á los pueblos de las cercanías; gallinero, palomar, pajarera, criadero de peces; criadero de gusanos de seda; colmenas, cuyas abejas libaban en los jazmines; jaraiz ó lagar, con su bodega correspondiente, ambas cosas en miniatura; horno, telar, fragua, taller de carpintería, etc., etc.; todo ello reducido á una casa de ocho habitaciones y á dos fanegas de tierra, y tasado en la cantidad de diez mil reales



VII.

EL FONDO DE LA FELICIDAD.



DORÁBANSE, sí, locamente el Molinero y la Molinera, y aun se hubiera creído que ella lo quería más á él que él á ella, no obstante ser él tan feo y ella tan hermosa. Dígolo porque la señá Frasquita solía tener celos y pedirle cuentas al tío Lucas cuando éste tardaba mucho en regresar de la Ciudad ó

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N. 1.

de los pueblos adonde iba por grano, mientras que el tío Lucas veía hasta con gusto las atenciones de que era objeto la señá Frasquita por parte de los Señores que frecuentaban el molino; se ufanaba y regocijaba de que á todos les agradase tanto como á él; y, aunque comprendía que en el fondo del corazón se la envidiaban algunos de ellos, la codiciaban como simples mortales y hubieran dado cualquier cosa porque fuese menos mujer de bien, la dejaba sola días enteros sin el menor cuidado, y nunca le preguntaba luego qué había hecho ni quién había estado allí durante su ausencia....

No consistía aquello, sin embargo, en que el amor del tío Lucas fuese menos vivo que el de la señá Frasquita. Consistía en que él tenía más confianza en la virtud de ella que ella en la de él; consistía en que élla aventajaba en penetración, y sabía hasta qué punto era amado y cuánto se respetaba su mujer á sí misma; y consistía principalmente en que el tío Lucas era todo un hombre: un hombre como el de Shakespeare, de pocos é indi-

visibles sentimientos; incapaz de dudas; que creía ó moría; que amaba ó mataba; que no admitía gradación ni tránsito entre la suprema felicidad y el exterminio de su dicha.

Era, en fin, un *Otelo* de Murcia, con alpargatas y montera, en el primer acto de una tragedia posible....

Pero ¿á qué estas notas lúgubres en una tonadilla tan alegre? ¿Á qué estos relámpagos fatídicos en una atmósfera tan serena? ¿Á qué estas actitudes melodramáticas en un cuadro de género?

Vais á saberlo inmediatamente.



CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N.º 14



VIII.

EL HOMBRE DEL SOMBRERO DE TRES PICOS

ERAN las dos de una tarde de Octubre.

El esquilón de la Catedral tocaba á visperas,—lo cual equivale á decir que ya habian comido todas las personas principales de la Ciudad.

Los Canónigos se dirigían al Coro, y los seglares á sus alcobas á dormir la

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CALLE ALTA
CAPILLA ALTA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N. L.

siesta, sobre todo aquellos que, por razón de oficio, v. gr., las Autoridades, habían pasado la mañana entera trabajando.

Era, pues, muy de extrañar que á aquella hora, impropia además para dar un paseo, pues todavía hacía demasiado calor, saliese de la Ciudad, á pie, y seguido de un solo alguacil, el ilustre señor Corregidor de la misma,—á quien no podía confundirse con ninguna otra persona ni de día ni de noche, así por la enormidad de su sombrero de tres picos y por lo vistoso de su capa de grana, como por lo particularísimo de su grotesco donaire....

De la capa de grana y del sombrero de tres picos, son muchas todavía las personas que pudieran hablar con pleno conocimiento de causa. Nosotros, entre ellas, lo mismo que todos los nacidos en aquella Ciudad en las postrimerías del reinado del Señor Don Fernando VII, recordamos haber visto colgados de un clavo, único adorno de desmantelada pared, en la ruinosa torre de la casa que habitó Su

Señoría (torre destinada á la sazón á los infantiles juegos de sus nietos), aquellas dos anticuadas prendas, aquella capa y aquel sombrero,—el negro sombrero encima, y la roja capa debajo,—formando una especie de espectro del Absolutismo, una especie de sudario del Corregidor, una especie de caricatura retrospectiva de su poder, pintada con carbón y almagre, como tantas otras, por los párvulos *constitucionales de la de 1837* que allí nos reuníamos; una especie, en fin, de *espanta-pájaros*, que en otro tiempo había sido *espanta-hombres*, y que hoy me da miedo de haber contribuido á escarnecer, paseándolo por aquella histórica Ciudad, en días de Carnestolendas, en lo alto de un deshollinador, ó sirviendo de disfraz irrisorio al idiota que más hacía reír á la plebe....—¡Pobre *principio de autoridad!* ¡Así te hemos puesto los mismos que hoy te invocamos tanto!

En cuanto al indicado grotesco donaire del señor Corregidor, consistía (dicen) en que era cargado de espaldas...., todavía más cargado de espaldas que el tío

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N. L.

Lucas...., casi jorobado, por decirlo de una vez; de estatura menos que mediana; endeblillo; de mala salud; con las piernas arqueadas y una manera de andar *sui generis* (balanceándose de un lado á otro y de atrás hacia adelante), que sólo se puede describir con la absurda fórmula de que parecía cojo de los dos pies.— En cambio (añade la tradición), su rostro era regular, aunque ya bastante arrugado por la falta absoluta de dientes y muelas; moreno verdoso, como el de casi todos los hijos de las Castillas; con grandes ojos oscuros, en que relampagueaban la cólera, el despotismo y la lujuria; con finas y traviesas facciones, que no tenían la expresión del valor personal, pero sí la de una malicia artera capaz de todo, y con cierto aire de satisfacción, medio aristocrático, medio libertino, que revelaba que aquel hombre habría sido, en su remota juventud, muy agradable y acepto á las mujeres, no obstante sus piernas y su joroba.

D. Eugenio de Zúñiga y Ponce de León (que así se llamaba Su Señoría) había

nacido en Madrid, de familia ilustre; frisaría á la sazón en los cincuenta y cinco años, y llevaba cuatro de Corregidor en la Ciudad de que tratamos, donde se casó, á poco de llegar, con la principalísima Señora que diremos más adelante.

Las medias de D. Eugenio (única parte que, además de los zapatos, dejaba ver de su vestido la extensísima capa de grana) eran blancas, y los zapatos negros, con hebilla de oro. Pero luego que el calor del campo lo obligó á desembozarse, vídose que llevaba gran corbata de batista; chupa de sarga de color de tórtola, muy festoneada de ramillos verdes, bordados de realce; calzón corto, negro, de seda; una enorme casaca de la misma estofa que la chupa; espadín con guarnición de acero; bastón con borlas, y un respetable par de guantes (ó quirotecas) de gamuza pajiza, que no se ponía nunca y que empuñaba á guisa de cetro.

El Alguacil, que seguía á veinte pasos de distancia al señor Corregidor, se llamaba *Garduña*, y era la propia estampa de su nombre.—Flaco, agilísimo; miran-

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N. L.

do adelante y atrás y á derecha é izquierda al propio tiempo que andaba; de largo cuello; de diminuto y repugnante rostro, y con dos manos como dos manojos de disciplinas, parecía juntamente un hurón en busca de criminales, la cuerda que había de atarlos, y el instrumento destinado á su castigo.

El primer Corregidor que le echó la vista encima, le dijo sin más informes: «*Tú serás mi verdadero alguacil....*»— Y ya lo había sido de cuatro Corregidores.

Tenía cuarenta y ocho años, y llevaba sombrero de tres picos, mucho más pequeño que el de su Señor (pues repetimos que el de éste era descomunal), capa negra como las medias y todo el traje, bastón sin borlas, y una especie de asador por espada.

Aquel espantajo negro parecía la sombra de su vistoso amo.



IX.

¡ARRE, BURRA!

POR dondequiera que pasaban el personaje y su apéndice, los labradores dejaban sus faenas y se descubrían hasta los pies, con más miedo que respeto; después de lo cual se decían en voz baja:

—¡Temprano va esta tarde el señor Corregidor á ver á la señá Frasquita!

CAPILLA ALVARO DE CORTES
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 N.º 1.166

—¡Temprano.... y solo!—añadían algunos, acostumbrados á verlo siempre dar aquel paseo en compañía de otras varias personas.

—Oye, tú, Manuel: ¿por qué irá solo esta tarde el señor Corregidor á ver á la navarra?—le preguntó una lugareña á su marido, el cual la llevaba á grupas en la bestia.

Y, al mismo tiempo que la pregunta, le hizo cosquillas, por vía de retintín.

—¡No seas mal pensada, Josefa! (exclamó el buen hombre.) La señá Frasquita es incapaz....

—No digo yo lo contrario.... Pero el Corregidor no es por eso incapaz de estar enamorado de ella.... Yo he oído decir que, de todos los que van á las franquichelas del molino, el único que lleva mal fin es ese madrileño tan aficionado á faldas....

—¿Y qué sabes tú si es ó no aficionado á faldas?—preguntó á su vez el marido.

—No lo digo por mí.... ¡Ya se hubiera guardado, por más Corregidor que sea, de decirme los ojos tienes negros!

que así hablaba era fea en grado superlativo.

—Pues mira, hija, ¡allá ellos! (replicó el llamado Manuel.) Yo no creo al tío Lucas hombre de consentir.... ¡Bonito genio tiene el tío Lucas cuando se enfada!....

—Pero, en fin, ¡si ve que le conviene!.... —añadió la tía Josefa, retorciendo el hocico.

—El tío Lucas es hombre de bien.... (repuso el lugareño); y á un hombre de bien nunca pueden convenirle ciertas cosas....

—Pues entonces, tienes razón.... ¡Allá ellos!—¡Si yo fuera la señá Frasquita!...

—¡Arre, burro!—gritó el marido, para mudar la conversación.

Y la burra salió al trote; con lo que no pudo oírse el resto del diálogo.



CAPILLA AL...
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



X.

DESDE LA PARRA.

MIENTRAS así discurrían los labriegos que saludaban al señor Corregidor, la señá Frasquita regaba y barría cuidadosamente la plazoletilla empedrada que servía de atrio ó compás al molino, y colocaba media docena de sillas debajo de lo más espeso del emparrado, en el cual estaba subido

CAPILLA AL...
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N.º 14

el tío Lucas, cortando los mejores ramos y arreglándolos artísticamente en una cesta.

—¡Pues sí, Frasquital (decía el tío Lucas desde lo alto de la parra): el señor Corregidor está enamorado de ti de muy mala manera....

—Ya te lo dije yo hace tiempo (contestó la mujer del Norte).... Pero ¡déjalo que penel—¡Cuidado, Lucas, no te vayas á caer!

—Descuida: estoy bien agarrado....—También le gustas mucho al señor....

—¡Miral ¡no me des más noticias! (interrumpió ella.) ¡Demasiado sé yo á quién le gusto y á quién no le gustol ¡Ojalá supiera del mismo modo por qué no te gusto á tí!

—¡Toma! Porque eres muy fea....—contestó el tío Lucas.

—Pues, oye...., ¡fea y todo, soy capaz de subir á la parra y echarte de cabeza al suelol....

—Más fácil sería que yo no te dejase bajar de la parra sin comerte viva....

—¡Eso esl.... ¡y cuando vinieran mis ga-

lanes y nos vieses ahí, dirían que éramos un mono y una monal....

—Y acertarían; porque tú eres muy mona y muy rebonita, y yo parezco un mono con esta joroba....

—Que á mí me gusta muchísimo....

—Entonces te gustará más la del Corregidor, que es mayor que la mía....

—¡Vamos! ¡Vamos! Sr. D. Lucas.... ¡No tenga V. tantos celos!....

—¿Celos yo de ese viejo petate?—¡Al contrario; me alegro muchísimo de que te quiera!....

—¿Por qué?

—Porque en el pecado lleva la penitencia. ¡Tú no has de quererlo nunca, y yo soy entretanto el verdadero Corregidor de la Ciudad!

—¡Miren el vanidoso!—Pues figúrate que llegase á quererlo....—¡Cosas más raras se ven en el mundo!

—Tampoco me daría gran cuidado....

—¿Por qué?

—¡Porque entonces tú no serías ya tú; y, no siendo tú quien eres, ó como yo creo que eres, maldito lo que me

importaría que te llevasen los demonios!

—Pero bien; ¿qué harías en semejante caso?

—¿Yo? ¡Mira lo que no sé!... Porque, como entonces yo sería otro y no el que soy ahora, no puedo figurarme lo que pensaría....

—¿Y por qué serías entonces otro?—insistió valientemente la señá Frasquita, dejando de barrer y poniéndose en jarras para mirar hacia arriba.

El tío Lucas se rascó la cabeza, como si escarbara para sacar de ella alguna idea muy profunda, hasta que al fin dijo con más seriedad y pulidez que de costumbre:

—Sería otro, porque yo soy ahora un hombre que cree en tí como en sí mismo, y que no tiene más vida que esta fe. De consiguiente, al dejar de creer en tí, me moriría ó me convertiría en un nuevo hombre; viviría de otro modo; me parecería que acababa de nacer; tendría otras entrañas! Ignoro, pues, lo que haría entonces contigo.... Puede que me echara

á reir y te volviera la espalda.... Puede que ni siquiera te conociese.... Puede que....—Pero ¡vaya un gusto que tenemos en ponernos de mal humor sin necesidad! ¿Qué nos importa á nosotros que te quieran todos los Corregidores del mundo? ¿No eres tú mi Frasquita?

—¡Sí, pedazo de bárbaro! (contestó la navarra, riendo á más no poder.) Yo soy tu Frasquita, y tú eres mi Lucas de mi alma, más feo que el bú, con más talento que todos los hombres, más bueno que el pan, y más querido....—¡Ah! ¡lo que es eso de *querido*, cuando bajas de la parra lo verás! ¡Prepárate á llevar más bofetadas y pellizcos que pelos tienes en la cabeza!—Pero ¡calla! ¿Qué es lo que veo? El Señor Corregidor viene por allí completamente solo.... ¡Y tan temprano!....—Ese trae plan....—¡Por lo visto, tú tenías razón!....

—Pues aguántate, y no le digas que estoy subido en la parra. ¡Ese viene á declararse á solas contigo, creyendo pillar-me durmiendo la siesta!....—Quiero divertirme oyendo su explicación.

Así dijo el tío Lucas, alargando la cesta á su mujer.

—¡No está mal pensadol (exclamó ella, lanzando nuevas carcajadas.) ¡El demonio del madrileño! ¿Qué se habrá creído que es un Corregidor para mí?—Pero aquí llega....—Por cierto que Garduña, que lo seguía á alguna distancia, se ha sentado en la ramblilla á la sombra.... ¿Qué majadería!—Ocúltate tú bien entre los pámpanos, que nos vamos á reir más de lo que te figuras....

Y, dicho esto, la hermosa navarra rompió á cantar el fandango, que ya le era tan familiar como las canciones de su tierra.



XI.

EL BOMBARDEO DE PAMPLONA.

Dios te guarde, Frasquita....—dijo el Corregidor á media voz, apareciendo bajo el emparrado y andando de puntillas.

—¡Tanto bueno, señor Corregidor! (respondió ella en voz natural, haciéndole mil reverencias.) ¡Usía por aquí á estas horas! ¡Y con el calor que hacel ¡Vaya,